G N O M O N

Juan Manuel Uría
DOS POR LA TARDE

Apeadero de Aforistas

Thémata Editorial

Juan Manuel Uría

DOS POR LA TARDE

Prólogo de Hiram Barrios

GNOMON
Apeadero de Aforistas • Thémata Editorial

1º ed., junio de 2020

Apeadero de Aforistas
www.apeaderodeaforistas.es

Producción editorial: Cypress
www.cypress.com.es

© Juan Manuel Uría, de los aforismos
© Hiram Barrios, del prólogo
© Apeadero de Aforistas
© Thémata Editorial

ISBN: 978-84-120677-9-8
Depósito legal: SE 785-2020

Impreso por ESTUGRAF

Todos los derechos reservados
Prohibida la reproducción total o parcial

La razón poética: los caminos de la evocación

"La poesía o el arte de pensar bellamente".
Juan Manuel Uría

El arte de evocar implica una destreza que no toda escritura alcanza. Se necesita una capacidad de sugerencia asequible sólo con una suerte de razonar poético que equilibre la perspicacia de la síntesis y la intuición de la elipsis; inteligencia y sensibilidad. Si decir mucho en pocas palabras es ya un reto, hacer que éstas ofrezcan además una gracia en el decir se antoja, en muchos casos y sin ánimos de exagerar, una proeza.

La obra de Juan Manuel Uría (Rentería, 1976) ha encontrado en la sugerencia un atajo para cruzar el camino del pensar y el sentir. En sus últimos títulos se atisba un recorrido hacia la condensación de la forma y el sentido. Su poética habita las fronteras entre lo dicho y lo insinuado. En *Harria: Piedra* (El Gallo de Oro, 2016), por ejemplo, explora los simbolismos ocultos de la piedra, pero no se trata de un subterfugio para la creación poética sino de un punto de partida para estudiar al hombre, una búsqueda tangencial para mirarse a sí mismo a través del mine-

ral. La prosa de *Harria* concentra y resignifica reminiscencias personales y culturales en aras de un ejercicio poético con el que el autor trata de explicarse su lugar en el mundo.

En otra apuesta, el lago de *K'amékuarhu* (Luces de Gálibo, 2018), ubicado en el estado de Michoa-cán, en México, será un pretexto para el autoanálisis. Como hiciera Bashō hace siglos, Juan Manual Uría emprende un recorrido no para conocer otros sitios, sino para reconocerse en ellos. Por medio del haiku captura, más que una imagen, el instante en el que sucede la vida misma. Se trata de una estrategia para asir la intimidad de las cosas pues, como reza el adagio noruego: "Sólo los que vagan encuentran nuevos caminos". Un poemario que, dicho sea de paso, no ha merecido la atención debida.

El oficio de la concisión y el dominio de la *brevitas* arriban, sin embargo, con la escritura aforística. Acaso sea ésta la que acreciente el razonar poético de Uría. *La ciencia de lo inútil* (Trea, 2018) se puede considerar como uno de los mejores ejemplos de los alcances –y también, por qué no, de las limitaciones– a los que ha llegado el género en la tradición hispana contemporánea. Sin embargo, es otro el proyecto aforístico al que quisiera dedicarle unas palabras: *Dos por la tarde*, que el lector tiene ahora en sus manos.

Dos por la tarde es la continuación de una trilogía cuya primera entrega tuvo a bien titularse *Dos por la mañana* (El Gallo de Oro, 2015). En ésta hay una sobria y ponderada combinación de sensibilidad y serenidad. Lejos de la obviedad, el lugar común, la greguería fácil o, peor aún, los afanes de pretensión, el libro despliega, línea a línea, una mirada inteligente en la que el lenguaje nunca pierde protagonismo. Dos (aforismos) por la mañana parece ser la medicina que entonces Uría recetaba a sus lectores.

En esta segunda entrega descuella un humorismo que contagia a quien se adentra en la lectura. Acaso sea éste uno de los registros más decantados en la práctica literaria de Juan Manuel, pues con éste trasciende el plano de lo llanamente risible. Como dijo Pirandello, el verdadero humorista procura legar una reflexión que aspire a despertar el sentimiento de lo contrario. Más allá de la sonrisa que los aforismos despiertan, se halla un trasfondo que orilla a pensar en las implicaciones o sobrentendidos de las afirmaciones vertidas. Aquí una virtud del proyecto. No por humorístico es sencillo o simplón, al contrario…

En *Dos por la tarde* continúan las aproximaciones tangenciales que buscan indagar al hombre a través de los objetos que lo rodean: "Es asombroso que una cosa (pongamos una silla) sea en el fondo tantas

cosas". Inquirir en lo cotidiano para redimensionar el sentido intrínseco de las cosas se asienta como propósito. En algunas evocaciones se asoma una especie de *regressus ad uterum* que preconiza los primeros años de vida, cuyo recuerdo pervive en los actos del creador: "El poeta es la prueba irrefutable de que el hombre desciende del niño". El escritor que mira al pasado para cuestionar el presente o, mejor dicho, para reinventarlo, pues "La imaginación es la infancia que resiste".

La aforística de *Dos por la tarde* suele parodiar la enseñanza del refrán, el dicho popular o la frase célebre; es antiproverbial, toda vez que no intenta legar una conseja en el sentido tradicional, sino trazar una fisura que permita develar las contradicciones que se esconden en valores y preceptos que nos configuran como sociedad. Quizá por ello suela percibirse cierto pesimismo ilustrado: "Hay apuestas que es preferible perder"; "La humanidad sigue siendo una bonita hipótesis".

Otro registro que se descubre en este libro son una serie de reflexiones metaliterarias que (con)figuran un manifiesto implícito de escritura. Con el aforismo indaga, sobre todo, la esencia de la poesía, su necesidad de ser, pero también la naturaleza de la escritura aforística. El metaforismo que pone en prác-

tica es un claro ejemplo de la razón poética que he glosado: "Un buen aforismo ha de ser redondo como un cuadrado". Evocación y sugerencia. Una esquirla que parece una aseveración incoherente pero que juega con las expectativas del qué y cómo del decir aforístico. Una elucubración poético-filosófica abierta a múltiples posibilidades y que ha de concluir en el lector.

La escritura es la balanza con la que Juan Manuel Uría sopesa la reflexión y su decir; el aforismo, la chispa de lucidez que los enciende: "Creo que mi único objetivo al escribir es pensar; el pensamiento es el corazón de mi obra; y el aforismo su dínamo". Un razonar sensitivo a caballo entre el filosofar sin ataduras académicas y la libertad de creación poética. Razonar sin sacrificar la estética de la palabra pues, para decirlo con el autor, la poesía es "el arte de pensar bellamente". Pensar trashumante, sugestivo. En el camino de la evocación Uría lleva ya varios kilómetros de recorridos.

Hiram Barrios
Tultitlán, México, 2019

"Sé plural como el universo"
Fernando Pessoa

Enamorarse supone cambiar inmediatamente de planes.

*

El que llega primero tiene el privilegio de encender la luz. El que sale el último, el de no apagarla.

*

En primaria, pasar del lápiz al bolígrafo era pasar a mayores.

*

De espaldas todos parecemos ir a alguna parte.

*

De un buen aforismo, como de la chistera de un mago, no dejan de salir pañuelitos de colores.

La generosidad de los que atenúan su luz para que brillen otros.

*

Antes de pensar en tu destino ponte unos buenos zapatos.

*

A una pregunta inteligente le pueden corresponder varias respuestas estúpidas. A una pregunta estúpida sólo le corresponde el silencio.

*

Inquietantes puertas entornadas.

*

La rosa no es un tópico cuando el jardinero es bueno.

La humanidad sigue siendo una bonita hipótesis.

*

Recorriendo un tianguis mexicano me doy cuenta de que es como un buen libro de aforismos en el que puedes encontrar de todo.

*

A un vicio no lo sustituye una virtud sino el mal genio.

*

Paz es lo que queda tras irnos todos.

*

El drama de algunos impuntuales sistemáticos es que es la única forma en que consiguen hacerse notar.

El hastío es aburrimiento con pipa y batín.

*

Ese que no ha roto nunca un plato un día romperá toda la vajilla.

*

Pasada ya la mitad de mi vida, prefiero seguir teniendo a mi lado –a pesar de su mala fama– a buenas personas.

*

El problema de la vida es que nos faltan datos.

*

Expertos en la materia, después de buscarla durante años sin ningún resultado, dan a la naturalidad por extinguida.

Entre lo ordinario y lo extraordinario a veces sólo media una pequeña sonrisa.

*

Un guiño, como un faro, te indicará por dónde seguir.

*

La necedad bien informada es el canon intelectual de nuestro siglo.

*

Al caminar alzaba la barbilla como enarbolando una bandera.

*

Lo bueno, si breve, dos veces más.

*

Hay apuestas que es preferible perder.

Un punto de frivolidad distiende el ánimo y relaja el rostro.

*

Manejar los miedos como se lleva una bandeja.

*

Prefiero abrazarme a tus recuerdos más que a los míos.

*

Que lo más importante de tu vida sucederá hoy y, como siempre, llegarás tarde.

*

A orillas del Xolotlán los pájaros suenan a Rubén Darío.

*

Qué patéticas, ingenuas y efímeras, aquellas promesas de adolescente. Y qué verdaderas.

Con las velas de las tartas de cumpleaños –para que en verdad sea señal de buen augurio– debería suceder al revés: que al soplarlas, se enciendan.

*

Esos momentos de optimismo puro, sin adulteración, que hay que vivir con cuidado, en la dosis justa.

*

Soledumbre: soledad con chimenea.

*

A veces es mejor disimular y, como los buenos detectives, hacerse un poco el tonto.

*

Ese cansancio, tan liberador, que te dice: *Siéntate, cierra los ojos, respira.*

Cuida tus ruinas. Hay ciudades que viven muy bien gracias a las suyas.

*

Usaba palabras incendiaras y, como cuando se quema madera mojada, sólo producía mucho humo.

*

La imaginación es la infancia que resiste.

*

Pensando que sabía nadar tiró su vida por la borda.

*

En toda circunstancia hay una ventanita.

*

Y dijo el poeta bucólico cuando dejó de escribir: *A otra cosa, mariposa.*

Variaciones de la misma tragicomedia, generación tras generación.

*

Apuntaba cada favor que hacía en un cuaderno contable.

*

Mi musa se ha afiliado a la CNT.

*

Hay cerebros parapetados, inexorables, verdaderos Fort Knox del pensamiento.

*

Cuídate de tener epígonos: no te permitirán nunca que dejes de ser tú.

*

Esos conspicuos artistas que se adelantan dos o tres días a su tiempo.

Con los años deberías ir adquiriendo el noble arte del desprendimiento.

*

A cierta edad un amor inesperado es el mejor revitalizante.

*

La nostalgia y su sala llena de espejos deformantes.

*

Dame unas buenas botas y me meteré en todos los charcos.

*

A veces hallo una desproporción inmensa entre el epígrafe y el poema de un autor. Algo así como poner la puerta de una basílica a un pequeño apartamento.

El fracaso es atractivo pero mal pagador.

*

Me desconcierta y hasta me irrita esa especie de inteligencia superior, displicente, de algunos camareros.

*

Frases tan densas que más bien parecen pisapapeles.

*

El poeta es la prueba irrefutable de que el hombre desciende del niño.

*

Muévete de sitio, agítate, para que no te cubra el polvo.

Echo de menos esas librerías sobrias, austeras, de viejo, con un ligero matiz de polvo en el aire, de las que se salía siempre con ganas de estornudar.

*

Llamar "chatarrero cósmico" a un famoso escultor no me parece en absoluto un insulto.

*

Cada vez que me veo en peligro de madurez leo a Gombrowicz.

*

No escribas por aburrimiento. Ahórranos eso.

*

Pensaba que estaba dejando a todos boquiabiertos y eran, en realidad, bostezos descomunales.

El mundo no necesita de mis versitos. Repite esto hasta diez veces, como un conjuro. Y después, si tu vanidad lo aguanta, ponte a escribir.

*

Siendo todo más o menos inútil, de lo que se trata es de ocupar el tiempo lo mejor que podamos.

*

Tranquilo, amigo. No es más que la vida.

*

La belleza interior también está sujeta a modas y cánones.

*

Reconocer, defender y festejar –desde la intemperie– todas las influencias.

Si tienes miedo a la hoja en blanco, tranquilo, también las hay amarillas.

*

El tiempo es oro, sí, que canjeamos neciamente por cuentas de vidrio y espejitos.

*

El buen aforista te la cuela de tapadillo, como quien no quiere la cosa, igual que un prestidigitador.

*

Corazón y cabeza: generales con estrategias tan distintas.

*

A ciertos amigos, al recordar sus desamores, más que el corazón lo que les duele es el hígado.

Todo es relativo hasta que te toca a ti.

*

El tópico es la marca blanca, el genérico del discurso.

*

Quitando el grano de la paja, lo bueno de lo malo, la genialidad de la tontería, la tradición y la vanguardia se entienden muy bien.

*

Las hojas de un manuscrito deben servir por lo menos para envolver tomates.

*

Desconfía inmediatamente de quien te diga que la corrupción forma parte de la condición humana.

Pinte usted saliéndose del margen.

*

Cómo ser sólo meros observadores si estamos dentro de la ballena y nos llamamos Jonás.

*

Aquí en el norte es inevitable tener cierto fondo melancólico y pastoril.

*

A veces las palabras suenan por estar vacías. Son como un juego de tambores. Un goce para el percusionista del verbo.

*

Míralos ahí, al poeta surrealista y al realista, tomando un café en el Hotel Londres, mirando la bahía, en una armonía envidiable.

La lógica aplicada a rajatabla puede llevarte a la locura.

*

El cuerdo renuncia al salto.

*

Llorar como se desagua un pantano, evitando la rotura.

*

No te desanimes: tú puedes ser el primero que pise esa cumbre por segunda vez.

*

¿El canon? Ordenar los libros de tu biblioteca. Ni más ni menos.

*

Oficio noble el del soldador: unir cosas contra el tiempo.

Qué más da si la botella está medio llena o medio vacía si el camarero ya no te sirve.

*

Arruinarse por causa de la poesía no es mala fortuna.

*

Ese momento epifánico en el que descubres que también se pueden comer helados en invierno.

*

Hay subjetividades a las que es mejor no entrar.

*

Una editorial independiente es una manera honradísima de perder dinero.

*

¿Cuándo se me levantará este castigo?

Con los años hacer la maleta se reduce a hacer el neceser.

*

Pensó que el Oráculo de Delfos era un club de carretera.

*

El corazón, sin atadura de la razón, es un fascista muy cursi.

*

Los buenos poemas son muy pegajosos.

*

Sin imaginación sólo podemos llegar a ser buenos copistas.

*

Un reloj parado da que pensar.

El cinismo con inteligencia puede ser una vacuna; sin ella sólo es la picadura dolorosa de un mosquito.

*

En los silogismos se sabe cómo se entra pero no cómo se sale.

*

Hay momentos gloriosos, trascendentes, de felicidad casi obscena, en los que se roza la gravedad cero.

*

Los que están de vuelta suelen regresar con pinta de camello: el belfo caído, como si llevaran un pesado fardo a sus espaldas, muy jorobados.

*

Pesimistas con demasiado tiempo libre.

¿La salida del laberinto? El problema de algunos, muy al contrario, es no encontrar la puerta de entrada.

*

A cualquier frase banal le pones puntos suspensivos y ya tienes una novela.

*

Vuela alto o vuela bajo, pero vuela. Y si no, pues nada.

*

Todo un argumentario interminable y farragoso para sostener un pensamiento que cabría en un *tuit*.

*

La mayor declaración de amor que se me puede hacer es invitarme a dibujar.

Es asombroso que una cosa (pongamos una silla) sea en el fondo tantas cosas.

*

Más que demonios, amigo mío, lo que tú tienes son ángeles con muy mala leche.

*

No te mueras, la verdad es que no merece la pena-, me confesó aquel fantasma.

*

Uno se puede imaginar al diseñador de las banderas abriendo la caja de rotuladores.

*

La intuición es la verdad asomándose un poco, tan tímida.

Una conciencia sin abolladura no se ha sacado aún de su embalaje.

*

¡El azar es tan buen estratega!

*

Hay perros que te miran como avergonzándose de su dueño.

*

Para el tonto el reloj; para el sabio, el tiempo.

*

El amor es –con excepción de la muerte– lo único capaz de reunir los fragmentos de vida que disgrega el tiempo.

*

De una noria asusta más que no se mueva.

Quebrar la perspectiva del hombre, su mirada, con la pintura de un niño.

*

Por la mañana, para entonarse, golpear un diapasón.

*

El escritor que no sabe usar los silencios escribe textos desacompasados, como esos truenos que oímos segundos después de haber visto el relámpago.

*

Si creces comiendo sólo aceitunas sin hueso llegará el día en que te rompas un diente.

*

Te veo venir desde muy lejos, así que hazme un favor y pasa de largo.

Hay amores de larga distancia y de cercanías.

*

Un buen libro de aforismos es una escalera cuyos peldaños han de tener la regularidad suficiente para que pueda conducirte, sin tropiezo, más arriba –o más abajo– de ti mismo.

*

Hacia lo inalcanzable, siempre, como un tonto sin remedio.

*

Acumulo libros absurdamente. Pero es que se ven tan desamparados, ahí, en la librería, como huerfanitos pidiendo un hogar…

*

De repente tropiezas y es como si la vida te pusiera en tu sitio.

Sin el género epistolar la posteridad ha perdido gran parte de su influencia.

*

Las casualidades te resitúan en el tiempo.

*

Cuando te quitan la sal te acuerdas de cuando querías comerte el mundo a dentelladas.

*

Ponlo pegado en el mando de la televisión: "Un poco de ilustración cada día".

*

Esos que ya sólo cantan *La Internacional* entre dientes, mirando a los lados.

*

Puedes saltarte algunas páginas.

No hay peor enajenación que la de imitarse a sí mismo.

*

De las malas ideas se puede vivir bien durante un tiempo.

*

El pensamiento verdadero es pensamiento apasionado. Lo demás es rutina, pensamiento al ralentí.

*

Me causan admiración esos escritores capaces de desentrañar el misterio inefable de la existencia pero que luego no saben cómo atarse el nudo de los zapatos.

*

Curioso pensarlo *todo* para acabar concluyendo que *nada*.

La belleza irresistible de lo vulnerable.

*

Hay quien ante una cámara se comporta como si lo estuviera mirando la eternidad.

*

Que el tiempo ponga las cosas en su sitio no es consuelo para el que ya no tiene cosas, ni sitio, ni tiempo.

*

La poesía sobrevivirá a los poetas, afortunadamente.

*

Entre la verdad científica y la poética a veces sólo media una metáfora.

Hoy ha amanecido un domingo al óleo, impresionista, mezcla de Van Gogh y de Regoyos.

*

Pulir el error hasta que brille.

*

Cansado de los pesimistas de salón.

*

Un beso como una oración profana. Cerrar los ojos y elevarse.

*

Si caes, cae hacia adelante.

*

Vaciar las palabras como el escultor vacía las piedras y refugiarme ahí, en ese silencio.

Que los fracasos no te impidan sacarles algún provecho.

*

Me he gastado una fortuna en paraguas y bolígrafos.

*

Un buen aforismo ha de ser redondo como un cuadrado.

*

Creo que mi único objetivo al escribir es pensar; el pensamiento es el corazón de mi obra; y el aforismo su dínamo.

*

Spinoza, queriendo que lo viéramos todo un poco más claro, pulía lentes. Luego, escribía filosofía.

Mi raíz está en el aire, como una cometa.

*

El matiz, como una coma o una pequeña pincelada, cambiándolo todo.

*

Biografías que es increíble quepan en una sola persona.

*

Los mejores aforismos se atrapan, como decía aquel filósofo loco, en los largos paseos.

*

Dos momentos distintos y consecutivos en la escritura: el de la propia escritura (arte) y el de la corrección (artesanía). Ambos, indispensables, se articulan en el concepto de escritor.

La poesía está en el interior de las palabras, guardando cauto silencio, como si jugara al escondite.

*

A pesar de la vejez, cantar futuro.

*

Nada garantiza el éxito. Ni siquiera el éxito.

*

Sin imaginación no hay manera de adentrarse en la realidad.

*

Creer que cada persona encierra un mundo es ser demasiado optimistas. Algunas, las menos, un mundo; otras, un continente o un país; las demás una ciudad o aldeas más o menos pobladas; el resto un solar (y con suerte) en construcción.

La poesía es la razón desprendida de sí misma, aérea, cantora.

*

Al contrario de lo que se piensa, los amantes de las esculturas de Rodin no están saliendo de la piedra sino regresando a ella.

*

Máxima eficacia del aforismo frente al mamotreto: sólo unas pocas palabras te abren todo un horizonte de pensamiento.

*

Esos aforismos como cápsulas que se disuelven en tu interior dejando libre, poco a poco, su principio activo.

*

Para quien mira bien, con curiosidad, todo está en el justo centro.

Detrás de una obra de arte a menudo no hay nada. Y delante tampoco.

*

Hay erratas que acaban devorando a su dueño.

*

En un buen diálogo hay siempre un intercambio elegante de silencios.

*

El que endereza el rumbo baja la mirada.

*

Me asombra la memoria de los que afirman que ciertas cosas han sido así toda la vida.

*

La inquietud que me genera la comodidad.

(Variación de un verso de Sihara Nuño).- Un buen poeta no sabe distinguir entre una fórmula matemática y un ramo de rosas.

*

El tiempo, perfecto aguarrás.

*

Un país en el que los niños vuelan cometas tiene futuro.

*

Para escribir un buen haiku hay que ponerse un poco Monet.

*

Intuyo que las ruinas nos dicen más del futuro que del pasado. Quizá por eso me inquietan tanto.

No hay mejor refugio que la ternura.

*

También hay aforistas del gesto.

*

Todos los días deberíamos reservar un momento para la eternidad.

*

Alrededor de un aforismo no hay silencio sino cautela.

*

El buen aforista es un zahorí del pensamiento.

*

Mirar un cielo estrellado ayuda a tomarse las cosas con calma, ponderación e ironía.

Releer un libro pasados los años. Ver por los subrayados, y mejor que en una fotografía, todo lo que hemos cambiado.

*

Las rachas de buena o mala suerte nos hacen sospechar, tontamente, en la existencia de un destino.

*

Recuerda, mal que te pese, que incluso aquel al que más odias sigue pareciéndose algo a ti.

*

¿Qué pasa con los niños de hoy que no se manchan las manos, destrozan la ropa, hacen polvo sus rodillas?

*

El futuro llega a veces de repente y con muy malos modos.

Variación de Pessoa.- La poesía es una metafísica vital, la ciencia de lo inútil.

*

El silencio también tiene su retórica.

*

Salir de casa, por la mañana, como un Napoleón dispuesto a la conquista y regresar de noche como un gatito mojado, tembloroso, rendido.

*

El término progreso me evoca un extraño movimiento de vuelta hacia delante.

*

Cuando me pongo lírico me pongo terrible.

*

La maravilla no hace ruido.

Aunque me refleje en un espejo sigo sabiendo muy bien dónde tengo mi mano izquierda.

*

Amanece y el día se va poniendo su maquillaje.

*

¿Adjetivos? Claro que sí, pero bastante tengo con los sustantivos, con apuntalar una estructura que se mantenga en pie. La decoración la dejo de tu cuenta.

*

Si es solo por vanidad no lo hagas. Te acabará pesando.

*

Esa sensación de extrañeza que da encontrar entre las páginas de un libro una foto antigua.

De querer individualizarnos algunos pasamos, con la edad, a desear todo lo contrario: diluirnos, difuminarnos en la niebla de lo inconcreto y de lo anónimo.

*

Después de una larga jornada de trabajo salvar apenas una línea y darse por satisfecho.

*

La épica de los libreros y la tragedia de un mundo que no los necesita.

*

Más duele lo que no se ha vivido.

*

Cada día me esfuerzo por aplacar al misántropo que llevo dentro. No es fácil; ahí está, como un Mr. Hyde malhumorado esperando su momento.

Soy de los que siempre han preferido taza y media.

*

Ni por los cimientos ni por el tejado. Yo construiré mi casa empezando por las ventanas. Y de ahí para fuera.

*

Por amar merece la pena vivir. Y por el chocolate.

*

Volveré al mar. Ahí está todo.

*

¿Te imaginas un mundo donde para que un arquitecto, un fontanero o un carnicero (oficios todos precarizados, inútiles y sin remuneración) puedan ejercer su oficio tengan que buscarse un "trabajo alimenticio" como escritor?

¿Y si el silencio, en su timidez, se envuelve de todo este ruido?

*

Viejos con ojos de niño. El espíritu del *todavía*.

*

Alguien, alguna institución inteligente (si esto no fuera acaso un oxímoron) debería preocuparse por reunir, en una misma habitación, a esos tipos capaces de idear lo inverosímil con esos otros, diestros en las artes prácticas, capaces de hacerlo posible. De esta forma tan simple (y, en principio, barata) volveríamos al cauce extraviado del progreso.

*

Mientras el viento, ahí fuera, se retuerce y golpea como queriendo arrancar esta casa de sus cimientos, yo, impávido, sigo leyendo.

Viento, lluvia, amanecer, café, lectura. En este orden.

*

Debo olvidarme de las convenciones artísticas. Volver al niño.

*

Seguir escribiendo pese a que es inútil o precisamente por eso: porque es inútil.

*

–Y tú, ¿por qué abres una librería?
–Porque no me caben más libros en casa.

*

Recuerdos a los que, como cuadros restaurados, se les quita toda la pátina del tiempo, dejando solo la memoria original, limpia y un tanto extraña de lo que somos.

Nuestra civilización tendrá futuro cuando empecemos a valorar lo que no sirve para nada práctico, lo que no nos lleva a ninguna parte, lo que no nos proporciona más beneficio que el placer de vivirlo, como la contemplación de un amanecer.

*

Si renuncias al punto de llegada ya todo será camino.

*

Si aprendes a encajar quizá aguantes en pie hasta el final. Ganar o perder es lo de menos.

*

Aprender a frustrarse, aceptar el fracaso con naturalidad y sin estridencias. Con esto ya tienes la mitad de tu aprendizaje. La otra mitad: resistir, seguir intentándolo.

Háganme un favor y no sigan confundiendo el realismo con la realidad. Ni con la claridad. Ni con la vida.

*

Me frustra saber que nunca podré pintar como lo hace un niño de tres años.

*

Vivo entre libros, literalmente. No está mal.

*

Ver que ya está muy cerca la pared del fondo. Tocarla, y sin pesar, comenzar la vuelta.

*

El capitalismo ha conseguido convertir el surrealismo en un chiste, en un juego de imágenes burdo, en un anuncio de televisión.

Ser padre obliga a cambiar de perspectiva y tomarse el pesimismo como un lujo ocasional.

*

En esta quietud la única que cambia las cosas silenciosamente de sitio es la luz.

*

La diferencia entre el deseo y la realidad es la distancia que hay entre nosotros y nosotros mismos.

*

He leído a los buenos, a los mediocres y a los muy malos, y de todos ellos me he quedado con lo mejor.

*

Ya lo dicen los socorristas cuando te atrapa la corriente: déjate llevar.

Con los tiempos que corren, zancadilla.

*

Fue el hombre más feliz del universo. Pero sólo eso.

*

Yo he visto gestarse verdaderas tragedias y apasionados amores en las marquesinas de las paradas de autobús.

*

Entra una mariposa por la ventana de la habitación. La persigue durante media hora hasta que consigue cogerla, cuidadosamente, entre sus manos, y la libera de nuevo. Todavía quedan personas así, gracias a Dios.

*

Paseando nadie es vulgar.

Antes de subir a un avión se nos pone cara de patibulario.

*

La pasión, igual que la flor carnívora, te atrapa con el lenguaje pegajoso de la seducción.

*

El arte supremo de esos alquimistas del alma que, en el tiempo de un café y con apenas un gesto y dos palabras, transforman lo que era un profundo dolor en una leve cosquillita.

*

Hay verdaderas mentes antimetafóricas con las que te das cuenta de lo difícil que es hablar literalmente.

*

Si se nos diera otra oportunidad en el Edén no tardaríamos en talar el árbol.

¿Qué sería de la vida sin lo inexistente?

*

Deja que esa hormiga corretee por la página; quién sabe si en otra vida no fue Josep Pla.

*

¿Cuántas veces te has arrepentido de pedirle a alguien que sea completamente sincero?

*

Cuando has visto muchas películas malas ves una buena y te parece peor.

*

El humor y la poesía son amantes de una noche.

*

Esos críticos inquisitoriales que refutan muy seriamente al autor lo que ha querido decir en un poema.

En este país de irresponsables todos te arrojarán, sin dudarlo, la primera piedra.

*

Si se nos mira las mangas de la camisa todos guardamos alguna carta.

*

Recuerda que cuando regreses a casa ya sólo estarás contigo mismo.

*

Y yo que pensaba que ya estaba de vuelta y resulta que sólo me había equivocado de camino.

*

Sin un poco de autoengaño, el espejo levemente deformante, la vida sería una tortura.

Buen músico pero mala persona siempre desafina.

*

El amante y la empatía: nadie como él para ponerse en el lugar del otro.

*

El problema no es el ego sino que, como una chaqueta, no te quede grande.

*

Con el paso de la mitología a la historia hubo que poner en hora todos los relojes.

*

Una antología es una buena guía para turistas literarios.

*

Si huyes recuerda dónde está tu sombra.

Como los pingüinos, no se sabe muy bien si, evolutivamente, vamos o venimos.

*

A la verdadera belleza le resulta indiferente si la contemplamos o no.

*

¿Os habéis dado cuenta de lo solas que están todas las cosas?

*

Un buen aforismo por la mañana, en ayunas, sustituye muy bien a la copita de orujo.

*

Esas madres que, sin haber leído una línea de Séneca, nos dan cada día una lección de estoicismo.

La religión católica se ha convertido en un buffet: cada feligrés elige el platillo que más le gusta.

*

He de reconocer –mal que me pese– que en el sexo gana, y de lejos, el realismo sucio.

*

A mí no me engañas. Tú nunca has estado *allí*.

*

Esas situaciones en las que nos vendría de perilla un apuntador.

*

Las emociones fuertes se atemperan, quedan en un ascua tolerable. Luego depende de ti darle o no al fuelle.

Mascar el poema sólo lo justo para que no pierda el sabor.

*

Los enamorados, esos derrochadores de eternidad.

*

Con menos palabras, más hondo.

*

Un punto de vista no puede ser nunca un punto final; mucho menos un punto de fuga o un punto ciego. Más bien un punto suspensivo, móvil, abierto y lleno de posibilidades, como el vuelo de una mosca.

*

La buena poesía mantiene aún cierta conexión –aunque descreída– con lo sagrado.

Le asaltó una duda llevándose dos verdades de muy poco valor.

*

La experiencia sólo te ayuda a tropezar con estilo.

*

La memoria es una caprichosa que te pide lo que no tienes.

*

El amor contrae el tiempo y dilata el espacio.

*

Cada vez me gusta más el esbozo, el primer impulso, el retrato sólo sugerido, intuido apenas, la verdad oculta que se deja vislumbrar, la belleza que –como la rosa de Juan Ramón– está desnuda y vestida al mismo tiempo.

La vida (y sin trampas, como nosotros) gana siempre.

*

Decía verdades de bolsillo y cafetín.

*

Me gusta el discurso coherente de los pájaros.

*

Y de repente te ves llorando como un niño con un melodrama absurdo de la televisión. Sí, tú, tipo duro.

*

Envejecer con estilo es seguir asombrándose, pese a todo lo vivido, con un amanecer.

*

Siempre falta infinito para el amor.

A quien siembra odio sólo le deseo una larga sequía.

*

Perderse, a veces, es la forma más segura de llegar a alguna parte.

*

En realidad, todo está trastocado: el futuro está detrás, el pasado está delante y el presente, en su fugacidad, está siempre ausente.

*

El ojo derecho del poeta es telescópico y el izquierdo es microscópico (o al revés). De ahí su extraña mirada, ese andar característico entre abstraído y torpe.

*

La belleza es mestiza.

La mirada sobre un paisaje se completa cuando cerramos los ojos.

*

Contradecirse es inevitable, sobre todo para el que no es muy tonto.

*

Y cumplidos los cuarenta, exclamó: ¡Bueno! ¡Basta ya de tonterías!

*

Esos necios que, partiendo con ventaja, la desperdician obstaculizando a los que no les siguen.

*

La galerna llega de repente como una señora mayor gritando: –¡Venga! ¡Se acabó! ¡Todo el mundo a casa!

La buena biblioteca es la que no acaba por aplastarte.

*

La maldad como con la sal en el buen guiso: sólo una pizquita, la justa.

*

Es inconcebible cómo algunos se han hecho tan grandes con tan poco.

*

A veces hay que esperar a que sea demasiado tarde para hacer las cosas mucho mejor.

*

Tengo apellidos vascos, nombre español, una compañera mexicana y una hija universal.

Siempre nos morimos antes de que el tiempo acabe nuestra escultura.

*

Hay aforismos que, como la línea recta, tienden al infinito y curvan el pensamiento.

*

A algunos, con los años, las causas justas les van quedando más bien justitas.

*

Variación de Nietzsche: Sólo existe una interpretación poética de los fenómenos.

*

Sólo los niños y los borrachos dicen la verdad, pero no se les entiende.

Tenemos la certeza de dos armonías universales: la de las esferas y la del afilador callejero.

*

El buen dibujante piensa con sus dedos.

*

Cuidado con los golpes de fortuna. Pueden dejarte medio tonto.

*

La vida a veces es como aquella chica que perseguías sin que te hiciera ningún caso.

*

Un relámpago en mitad de la nada y ya eres Ulises.

*

El novelista es un aforista venido a menos.

Momentos en los que nos viene mejor un mal chiste que un buen poema.

*

Nunca te perdonará haberle visto el truco.

*

Con la vida esmérate, poeta. Con ella no sirven las segundas ediciones.

*

Apadrinar palabras abandonadas por falta de uso.

*

A veces el rey de la fiesta se encuentra con ambientes más bien republicanos.

*

Entraste en mi vida sin saber la contraseña.

Cuidado con el éxito. En su palabra está encerrada la peligrosa invitación a salir de tu vida y perderte en la de otros.

*

Te mueves un poco y todo cambia. Así de revolucionario.

*

La lógica es triste como un viejo contable, solitario, escribiendo sonetos de amor.

*

Cuando era pequeño Chicago, con su puerta roja –misteriosamente cerrada– y su bombillita azul, estaba a dos pasos de mi casa.

*

Con los años uno acaba descubriendo la belleza de los caminos que no llevan a ninguna parte.

Me gustaría encontrarme con el adolescente que fui para pedirle algún consejo.

*

La arena… residuo de eternidad.

*

Cuando pides un descafeinado es ya el momento de hacer balance.

*

Cuídate de los buenos aforistas: pueden encerrar tu vida en una frase.

*

Cuando te desnudas me pierdo el respeto.

*

Leer el verso en voz alta y callar. Ver si el silencio lo sostiene.

Entre el demasiado pronto y el demasiado tarde se nos va la vida.

*

Inteligencia en los modales; elegancia en el pensar.

*

La poesía es un viejo dandi que busca cómo sobrevivir.

*

Abres la ventana y, de repente, la primavera.

*

Hay que ser mínimamente inteligente para hacer el tonto con elegancia.

*

La Historia es un tatuaje en la piel del tiempo.

En el mundo de la excepción el pensamiento práctico ya no sirve.

*

Si sólo te queda una razón no la desperdicies; quizá tengas que usarla contigo mismo.

*

Amigos poetas: no hay ninguna carrera. Dejad de hacer el ridículo.

*

Os tengo calados, agoreros que tanto habláis de la muerte de la poesía; lo que deseáis, en realidad, es ser los primeros en escribir (en pulcra prosa) su obituario.

*

Lo quieras o no, también eres deudor de lo que rechazas.

A los escritores que se niegan a usar, por perniciosa, la tecnología moderna, les conmino muy amistosamente a dejar de usar el lápiz, el tenedor y los cordones de sus zapatos.

*

Hay quienes en lugar de cerebro tienen toda una burocracia.

*

El realismo es una enfermedad de la razón que se cura soñando.

*

El matiz es el estilo del pensamiento, su pulso y concreción, como una guinda cimera y definitoria.

*

No sé muy bien qué sea eso de la posteridad. Pero si algún día llego, os lo cuento.

En la poesía (como en la vida) lo importante es no confundir el tono.

*

Más lejos, más lento, más claro.

*

Al final, con suerte, de nosotros sólo quedarán los castillos que construimos en el aire.

*

Primero tachar.